BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ
Canónigo de la S.I.Catedral de Zamora

SIGUIENDO LA MISA

Modo práctico de oírla bien

Este pequeño libro es para LOS NIÑOS... Y MAYORES, que no saben aún las oraciones de la Santa Misa, ni conocen su valor.

Editorial
APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 – 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 – Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA

ISBN: 978-84-7770-282-5
Depósito legal: M. 3.542-2011
Imprime: Impresos y Revistas, S. A. (Grupo IMPRESA)

A LOS NIÑOS... Y MAYORES

Queridos niños:

Vuestro párroco me ha pedido que hiciera este pequeño libro para que pudiérais seguir la Santa Misa desde su comienzo, y así fuerais aprendiendo mejor sus oraciones y daros cuenta de su valor, e igualmente los "mayores" que aún no las supieran.

En el templo por ser la Casa de Dios, no se debe hablar, sino rezar. La Iglesia le da mucha importancia a la Santa Misa, porque vale más que todas las devociones particulares.

San Juan Crisóstomo dice: "La celebración de la Misa vale tanto cuanto vale la muerte de Cristo en la cruz". Y ¿sabes cuál es el precio de la sangre de Cristo derramada en la cruz? Es el precio de nuestra redención.

***

Antiguamente los cristianos que eran esclavos de los musulmanes o estaban en sus cárceles, eran rescatados o librados de ellas mediante un precio o cierta cantidad de dinero.

Ahora también existen muchos hombres esclavos o como atados con las cadenas del pecado, del demonio y de la muerte eterna. Y ¿sabéis lo que ha hecho Jesucristo para librarnos de esta triple cadena y rescatarnos de nuestros enemigos? Jesucristo nos ha res-

catado "no con plata y oro corruptible, sino con su sangre preciosa" derramada en el Calvario, y por su sangre logramos la redención y el perdón de los pecados (1 Ped. 1, 18; Ef. 1,7).

Al presente, para que quedemos libres de la esclavitud del pecado y a su vez perdonados, tenemos que aplicarnos los méritos de su Pasión y muerte, mediante los sacramentos instituídos por Él, y a esto nos ayudará mucho oir con devoción la Santa Misa.

***

Para entender la Misa, hay que saber que Jesús dijo un día: *"Yo soy el pan bajado del cielo... y el pan que Yo daré (en comida) es mi carne"*. Y en la víspera de su muerte, tomando pan dijo a sus discípulos: *"Tomad y comed: Esto es mi cuerpo..."*, y luego les dijo: *"Haced esto en conmemoración mía"*. El sacerdote ahora "en persona de Cristo", al decir: *"Esto es mi cuerpo"* hace presente a Cristo sobre el altar, y se reproduce y actualiza el sacrificio del Calvario... Esto lo iremos comprendiendo "siguiendo la Santa Misa". Dispongámonos a oírla con devoción, a recibir la sangre de Cristo que nos lava de los pecados, a recibir los méritos de su Pasión y las tantísimas gracias de que tenemos necesidad.

Zamora, 1 de Julio de 1985.

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ

Explicación introductoria

El sacerdote revestido de ornamentos sagrados, sale de la sacristía y se dirige al altar.

- *Los ornamentos sagrados* son su traje especial de embajador nuestro ante Dios, y ante Él habla en nombre de todos.

- *El altar* representa a Cristo...

- *El sacerdote* tiene una doble función: unas veces representa a Cristo, Mediador entre Dios y los hombres, y obra *en la persona de Cristo*, vg. cuando dice en la consagración: "Esto es mi cuerpo", es Cristo quien lo dice, son sus palabras. Cristo, pues actúa a través del sacerdote celebrante.

Otras veces el sacerdote representa al pueblo, vg. cuando ora a favor de todos; mas entonces el pueblo debe unirse a Cristo y con Cristo a través del sacerdote celebrante...

- *En el Calvario* hubo un solo sacerdote que fue Jesucristo, el cual se ofreció a Sí mismo, y *en la Misa* hay dos: *uno invisible y principal*: Jesucristo, que se ofrece por el ministerio de los sacerdotes, y otro *visible, secundario e instrumental*: el sacerdote celebrante.

- *En la Cruz* Jesucristo "mereció" por nosotros todas las gracias; *en la Misa* "aplica, distribuye" los frutos o gracias del sacrificio del Calvario.

La Misa es el mismo sacrificio del Calvario, y aunque *incruento* es verdadero sacrificio. En la Cruz

se hizo la redención, y en la Misa se nos aplica. Cristo quiso que fuera así, al decir a los sacerdotes: HACED ESTO EN MEMORIA MIA, y lo que Él hizo en la última Cena, es lo que los sacerdotes hacen en la Misa.

- *La Misa tiene dos partes fundamentales:* 1ª *La Liturgia de la Palabra,* en la que Dios nos habla por medio de las lecturas bíblicas: La epístola y el Evangelio; 2ª *la Liturgia de la Eucaristía*, en la que Cristo se hace presente por las palabras de la consagración.

La Misa empieza con un acto penitencial para disponernos dignamente a celebrarla.

Todos deben acudir al templo con este libro pequeñito a oír bien la santa Misa, hasta que sepan con detalle todo su contenido.

Nuestros deberes fundamentales para con Dios, son: *adorarle, darle gracias, reparar nuestras ofensas y pedirle beneficios,* y esto sólo por medio de Jesucristo en la Misa lo podemos hacer dignamente.

SIGUIENDO LA SANTA MISA
(Modo práctico de oírla)

PRINCIPIO DE LA MISA

La señal de la cruz.

EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO

Todos los fieles deberán hacer también, entonces con fe y devoción la señal de la cruz, en la que Jesucristo murió por redimirnos, pensando a su vez en la invocación de la Santísima Trinidad.

Saludo al pueblo

El sacerdote saluda al pueblo diciendo:

"La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros", o de esta manera: *"El Señor esté con vosotros"...*

Respuesta: **Y CON TU ESPIRITU.**

Acto penitencial.

El sacerdote invita al pueblo a reconocer sus pecados y a pedir perdón a Dios, con estas palabras:

"Hermanos, antes de celebrar los sagrados misterios reconozcamos nuestros pecados".

Tanto el sacerdote como la comunidad que asiste a Misa se declaran pecadores, haciendo una confesión genérica para obtener el perdón de sus faltas veniales (pues para el perdón de los pecados mortales hay que hacer confesión sacramental).

Después de un momento de silencio, "es silencio de examen y conversión", se dice:

Confesión general

YO CONFIESO ANTE DIOS TODOPODEROSO Y ANTE VOSOTROS, HERMANOS,
QUE HE PECADO MUCHO DE PENSAMIENTO, PALABRA, OBRA Y OMISIÓN:

Dándose golpes de pecho añaden:

POR MI CULPA, POR MI CULPA, POR MI GRAN CULPA.

Y a continuación:

POR ESO RUEGO A SANTA MARIA, SIEMPRE VIRGEN, A LOS ANGELES, A LOS SANTOS Y A VOSOTROS, HERMANOS, QUE INTERCEDAIS POR MI ANTE DIOS, NUESTRO SEÑOR.

Hecha la confesión general, se termina con la

absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

KYRIE

Kyirie eleison = Señor, ten piedad, forma parte del acto penitencial. El sacerdote dice tres veces: *"Señor, ten piedad; Cristo ten piedad; Señor, ten piedad"* y cuando él lo dice, nosotros debemos contestar, diciéndolo otras tres veces.

SEÑOR, TEN PIEDAD,
CRISTO, TEN PIEDAD,
SEÑOR, TEN PIEDAD.

Debemos asistir a la Misa con arrepentimiento para ir limpios de pecado. Por eso la Iglesia quiere que nos dispongamos bien, y jamás con pecado mortal.

Gloria

GLORIA A DIOS EN EL CIELO,
Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMBRES QUE AMA EL SEÑOR.
POR TU INMENSA GLORIA TE ALABAMOS TE BENDECIMOS, TE ADORAMOS, TE GLORIFICAMOS, TE DAMOS GRACIAS.

SEÑOR DIOS, REY CELESTIAL.
DIOS PADRE TODOPODEROSO.
SEÑOR, HIJO UNICO, JESUCRISTO,
SEÑOR DIOS, CORDERO DE DIOS, HIJO DEL PADRE:
TU QUE QUITAS EL PECADO DEL MUNDO,
TEN PIEDAD DE NOSOTROS,
TU QUE QUITAS EL PECADO DEL MUNDO,
ATIENDE NUESTRAS SUPLICAS,
TU QUE ESTAS SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE, TEN PIEDAD DE NOSOTROS:
PORQUE SOLO TU ERES SANTO; SOLO TU SEÑOR, SOLO TU ALTISIMO, JESUCRISTO,
CON EL ESPIRITU SANTO
EN LA GLORIA DE DIOS PADRE AMEN.

Este es un canto de alabanza al Señor, un canto jubiloso porque el Redentor ha venido. Es el canto de los ángeles sobre el portal de Belén...

Implora después la paz para los hombres: *"Tú que quitas el pecado del mundo"*... Cuando desaparece el pecado, reina la gracia y la paz....

Este es un cántico de acción de gracias y de júbilo (que se canta o recita los domingos -menos los de Adviento y Cuaresma- y los días festivos y solemnes), y en él se señala el fin del sacrificio de la Misa: *"Alabar, bendecir, adorar, glorificar y dar gracias a Dios"*.

Oremos

Al terminar el "Gloria" (si lo hay, sino después de el *"Señor, ten piedad")*, el sacerdote dice: OREMOS. Es una invitación a orar, deseando que todos los asistentes oren.

Esta oración se llama "colecta", porque "recoge" las peticiones de todos.

Notemos que el sacerdote al decir "Oremos" permanece un momento en silencio y es para que todos nos hagamos conscientes de estar en la presencia de Dios y formular interiormente nuestras súplicas, y bien pudiera ser ésta:

"Recibe, oh Señor, las oraciones que este sacerdote, te dirige por mí, por los vivos y difuntos, y por intercesión de la Virgen María y de los Santos, concédeme la gracia de vivir y morir como buen cristiano. Amén.".

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas bíblicas

Hasta aquí, en la Misa, hemos *rezado y hablado a Dios* y ahora por medio de las lecturas tomadas de la Biblia (ya del Antiguo, ya del Nuevo Testamento) *Dios nos habla*, pues la Biblia es la palabra de Dios, y por eso al final de estas lecturas, se dice "Palabra de Dios".

Respuesta: **TE ALABAMOS SEÑOR.**

Antes de leer el Evangelio, el sacerdote se inclina ante el altar y dice en secreto esta oración:

"Purifica mi corazón y mis labios, Dios omnipotente, de manera que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio", y a continuación dice: "El Señor esté con vosotros".

Respuesta: **Y CON TU ESPIRITU**

Luego dice: *Lectura del Santo Evangelio* según S... Y mientras signa el libro y a sí mismo, se responde:

GLORIA A TI, SEÑOR

En el Evangelio nos ponemos de pie para indicar que estamos dispuestos a oír la palabra de Dios y cumplirla. Terminada la lectura, el sacerdote lo besa. El Evangelio merece el máximo honor por contener y ser la palabra de Dios, y entonces dice: Palabra del Señor, y todos responden:

GLORIA A TI SEÑOR JESUS.

En los domingos y días festivos, sigue *la homilía* o explanación más desarrollada y viva de las lecturas.

Credo o profesión de fe

El Credo se recita los domingos y ciertos días de fiesta, tomando parte sacerdotes y fieles, pues todos profesamos la misma fe.

CREO EN UN SOLO DIOS
PADRE TODOPODEROSO,
CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA,
DE TODO LO VISIBLE E INVISIBLE.
CREO EN UN SOLO SEÑOR, JESUCRISTO,
HIJO UNICO DE DIOS,
NACIDO DEL PADRE ANTES DE TODOS LOS SIGLOS,
DIOS DE DIOS, LUZ DE LUZ,
DIOS VERDADERO DE DIOS VERDADERO,
ENGENDRADO, NO CREADO,
DE LA MISMA NATURALEZA DEL PADRE,
POR QUIEN TODO FUE HECHO;
QUE POR NOSOTROS LOS HOMBRES
Y POR NUESTRA SALVACION
BAJO DEL CIELO,
Y POR OBRA DEL ESPIRITU SANTO
SE ENCARNO DE MARIA, LA VIRGEN
Y SE HIZO HOMBRE
Y POR NUESTRA CAUSA FUE CRUCIFICADO
EN TIEMPOS DE PONCIO PILATO:
PADECIO Y FUE SEPULTADO,
Y RESUCITO AL TERCER DIA SEGUN LAS ESCRITURAS,
Y SUBIO AL CIELO,

Y ESTA SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE;
Y DE NUEVO VENDRA CON GLORIA
PARA JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS,
Y SU REINO NO TENDRA FIN.
CREO EN EL ESPIRITU SANTO,
SEÑOR Y DADOR DE VIDA,
QUE PROCEDE DEL PADRE Y DEL HIJO,
QUE CON EL PADRE Y EL HIJO
RECIBE UNA MISMA ADORACION Y GLORIA,
Y QUE HABLO POR LOS PROFETAS.
CREO EN LA IGLESIA,
QUE ES UNA, SANTA, CATOLICA Y APOSTOLO-LICA.
RECONOCEMOS UN SOLO BAUTISMO
PARA EL PERDON DE LOS PECADOS,
ESPERAMOS LA RESURECCION DE LOS MUERTOS Y LA VIDA DEL MUNDO FUTURO
AMEN.

Oración de los fieles

La"Liturgia de la Palabra" termina siempre con la *oración de los fieles*. La inicia el sacerdote y la sigue el diácono o algún representante de la asamblea, y en ella se elevan súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los oprimidos de varias necesidades, y a veces por intenciones particulares, y por todos los hombres... El pueblo responde a las diversas súplicas con la fórmula adecuada, vg:

TE ROGAMOS, OYENOS (o alguna otra)

LITURGIA DE LA EUCARISTIA

Preparación de los dones

La liturgia eucarística comienza llevando al altar el pan y el vino, que se convertirán en el cuerpo y la sangre de Cristo. El sacerdote los recibe y los pone en los corporales que ha extendido en el altar.

Antiguamente las ofrendas se dividían en tres partes: una para el culto divino, otra para el sostenimiento de los ministros del altar, la tercera para los pobres.

El pan y el vino no tienen aquí un sentido directo de ofertorio, sino el de *una simple presentación* y colocación sobre el altar de estos dones que serán "pan de vida y bebida de salvación".

Presentación del pan

El celebrante toma el pan sobre la patena y dice:

BENDITO SEAS, SEÑOR, DIOS DEL UNIVERSO,
POR ESTE PAN,
FRUTO DE LA TIERRA Y DEL TRABAJO DEL HOMBRE,
QUE RECIBIMOS DE TU GENEROSIDAD
Y AHORA TE PRESENTAMOS.
EL SERA PARA NOSOTROS PAN DE VIDA.

El pueblo responde:

BENDITO SEAS POR SIEMPRE, SEÑOR.

Este texto tiene un nuevo sentido. La palabra "bendito seas" equivale a "alabado seas", pues no pedimos la bendición de Dios sobre el pan. El pan que recibimos de la generosidad de Dios es una bendición suya, bendición que parte de Él y nos comunica fuerza, vida y energía. Nosotros la devolvemos a Él, alabándole al reconocer su procedencia divina. "Bendecir a Dios" es hablar bien de Dios, alabarle, ensalzarle.

A Dios, pues, no le ofrecemos pan, sino que le bendecimos o alabamos por el pan en el momento de presentarlo, el que después, mediante la oración consecratoria, será "pan de vida", y entonces es cuando le ofrecemos a Dios el cuerpo y la sangre de Cristo.

Presentación del vino

Después al echar el vino y unas gotitas de agua en el cáliz, se pronuncia en silencio esta oración:

Concédenos, por el misterio de este agua y vino, que participemos de la divinidad de aquel que se dignó participar de nuestra humanidad.

Luego, elevando un poco el cáliz sobre el altar, hace la presentación del vino diciendo:

Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este

vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.

El pueblo responde:

BENDITO SEAS POR SIEMPRE, SEÑOR.

Por la gotita de agua (símbolo de lo poquito que podemos nosotros, los hombres, dar a Dios), le pedimos que nos haga partícipes de la divinidad de Aquel que se ha dignado revestirse de nuestra humanidad.

Después de la presentación del vino, el celebrante se inclina sobre el altar y dice secreto:

Con espíritu de humildad y corazón contrito seamos recibidos por Ti Señor, y de tal manera sea ofrecido hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que te sea agradable, ¡Señor Dios!

A continuación el sacerdote (en las misas solemnes puede incensar el altar), lava las manos diciendo en secreto:

Lava, Señor, mi iniquidad y purifica mi pecado.

Este es un rito con el que se expresa el deseo de interior purificación...

Orad hermanos...

El sacerdote, vuelto al pueblo, extendiendo y uniendo las manos dice:

ORAD, HERMANOS,
PARA QUE ESTE SACRIFICIO MIO Y VUESTRO,
SEA AGRADABLE A DIOS PADRE TODOPODEROSO

Esta es una invitación solemne que hace el sacerdote a la asamblea, para que todos oren juntamente con él, a fin de que el sacrificio "mío y vuestro" (pues no hay más que un solo y mismo sacrificio, una sola y misma Misa) sea aceptable al Señor; mas notemos que dice el sacerdote ministerial "mío" porque es el que consagra "en persona de Cristo, el que lo representa", y "vuestro", porque Jesucristo dejó a su Iglesia un sacrificio visible, y todos deben unirse al celebrante como "cooferentes".
Los fieles recogiendo esta invitación, inmediatamente responden:

EL SEÑOR RECIBA DE TUS MANOS ESTE SACRIFICIO, PARA ALABANZA Y GLORIA DE SU NOMBRE, PARA NUESTRO BIEN Y EL DE TODA SU SANTA IGLESIA.

La oración sobre las ofrendas (El pueblo se pone de pie)

Esta es la oración llamada anteriormente "secreta" con la que se cierra el rito del ofertorio, y ha tenido mayor importancia que las demás oraciones oblativa, pues ella cierra e interpreta la entrega de las ofrendas y su colocación sobre el altar, indicando a

su vez que la acción del celebrante es rogar a Dios que no desprecie las ofrendas del pueblo.

PLEGARIA EUCARISTICA II

Hay cuatro "plegarias eucarísticas" ordinarias; mas esta II es muy oportuna para los días ordinarios entre semana...

Ahora es cuando tiene lugar el centro y culmen de toda la celebración, cuando se llega a la Plegaria eucarística, que es una oración de acción de gracias y de santificación... Empieza con EL PREFACIO, que significa "prólogo".

Los prefacios son muchos: de Adviento, de Navidad, de Epifanía, Cuaresma..., de diversas festividades, de los domingos... y prefacios comunes.

Prefacio

El celebrante dice con las manos extendidas:

EL SEÑOR ESTE CON VOSOTROS

P. Y CON TU ESPIRITU.

El celebrante, elevando las manos:

LEVANTEMOS EL CORAZON

P. LO TENEMOS LEVANTADO HACIA EL SEÑOR.

S. DEMOS GRACIAS AL SEÑOR, NUESTRO DIOS.

P. ES JUSTO Y NECESARIO,

S. EN VERDAD ES JUSTO Y NECESARIO,
ES NUESTRO DEBER Y SALVACION
DARTE GRACIAS, PADRE SANTO...

Este es un cántico de acción de gracias. El celebrante nos ha dicho que "levantemos el corazón de la tierra hacia Dios... y que "demos gracias"...

A Dios le debemos dar gracias "siempre y en todo lugar" por los innumerables beneficios recibidos...

El Sanctus

Al prefacio sigue el trisagio, cántico de victoria que debemos entonar a la Majestad de Dios con los ángeles y santos, presentes en el sacrificio de nuestros altares:

SANTO, SANTO, SANTO ES EL SEÑOR, DIOS DEL UNIVERSO,
LLENOS ESTAN EL CIELO Y LA TIERRA DE TU GLORIA,
HOSANNA EN EL CIELO.
BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.
HOSANNA EN EL CIELO.

Transición

El celebrante, reconociendo que Dios es el autor de toda santidad (y que con razón deben alabarle todas sus criaturas), dice:

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad:

Poniendo las manos sobre la ofrenda, añade:

Santifica estos dones con la efusión de tu espíritu, de manera que sean para nosotros cuerpo y sangre de Jesucristo nuestro Señor.

El sacerdote extiende las manos sobre el Cáliz y la Hostia, indicándonos que está próxima la Consagración, la inmolación de la Víctima divina, y todos deben caer de rodillas para disponerse a adorarla.

LA CONSAGRACION (Breve explicación)

Esta es la parte principal y más esencial de la Santa Misa. En ella se consagra primero el cuerpo de Cristo y luego separadamenter la sangre, para representar mejor a Cristo como víctima en el sacrificio, pues la Misa es el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Jesucristo que se ofrece a Dios por ministerio del sacerdote en memoria y renovación del sacrificio de la cruz.

En la consagración tiene lugar la sagrada transformación (transubstanciación), porque en ella se convierte el pan y el vino en el sagrado cuerpo y en la preciosísima sangre de Jesús. Y en este punto culminante de la Misa es también donde se hace presente el sacrificio del Calvario, porque sobre el altar está aquel cuerpo que murió por nosotros en la cruz, aquella sangre que en la cruz fue derramada hasta la última gota por nosotros.

Como dice Juan Pablo II en la Carta *Dominicae Cenae,* "en virtud de la consagración, las especies del pan y del vino, *representan* (hacen presente), de modo sacramental e incruento, el sacrificio cruento propiciatorio ofrecido por Él en la cruz al Padre para la salvación del mundo.

Con esto entenderemos que: La Misa *es la representación real e incruenta* del sacrificio cruento de la Cruz.

CONSAGRACION DEL PAN

En este momento el sacerdote celebrante identificado con Cristo, hace lo que Él hizo: toma el pan como Él en sus manos... Y al irlo a tomar, dice:

"El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan; dándote gracias lo partió y lo dió a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE EL, PORQUE

ESTO ES MI CUERPO, QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.

Terminada la consagración del pan, el sacerdote levanta la sagrada Hostia consagrada, es decir, muestra al pueblo el Santísimo Sacramento para que le adore, humildemente oculto bajo los accidentes del pan. Después lo coloca sobre la patena, puesta sobre los corporales y se arrodilla él también para adorarle y testimoniar que ya está allí Cristo presente.

CONSAGRACION DEL VINO

Después prosigue: "Del mismo modo, acabada la Cena, tomó el cáliz, y dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA.

El sacerdote consagrante levanta a continuación el cáliz para que el pueblo pueda adorar la sangre de Cristo, la Víctima divina, y luego lo pone sobre el altar y se arrodilla él también para adorarla.

Terminada la consagración, el sacerdote dice:
"Este es el Sacramento de nuestra fe".

Y el pueblo contesta:

ANUNCIAMOS TU MUERTE, PROCLAMAMOS TU RESURRECCION, ¡VEN, SEÑOR JESUS!

Este es el momento de hacer un acto de fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Él está realmente presente en la Hostia, porque Él mismo nos lo ha dicho.

Un día Jesucristo en el Calvario, elevado entre el cielo y la tierra, ofreciendo su vida, sus dolores y su sangre a la justicia divina, dijo en favor nuestro: *"Padre, perdónales..."*

Oblación de la Víctima

El celebrante dice luego con las manos extendidas:

Así pues, Padre al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos, el pan de vida y el cáliz de salvación y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Esto es el "ofrecimiento" del sacrificio al Eterno Padre. En la celebración de la Misa se perpetúa ahora el memorial de la muerte y resurrección de Cristo hasta que Él venga (1 Cor. 11, 25-26).

Intercesiones

Te pedimos, humildemente, que el Espíritu Santo

congregue en la unidad a cuantos participamos del cuerpo y sangre de Cristo.

Por los fieles vivos

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el Papa N., y con nuestro obispo N. y todos los que en ella cuidan de tu *pueblo, llévala a su perfección por la caridad.*

En las Misas por los difuntos se puede añadir:

Recuerda a tu hijo (a) N. a quien llamaste (hoy) de este mundo a tu presencia: concédele que así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo comparte, también, con Él la gloria de la resurección.

Por los fieles difuntos

Acuérdate también de nuestros hermanos que durmieron con la esperanza de la resurección, y de todos los que han muerto en tu misericordia: admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Conmemoración de los santos

Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, los Apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Conclusión de la plegaria eucarística

El sacerdote eleva la patena con la hostia y el cáliz, y con deseo de glorificar a Dios, dice él solo:

Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.
P.AMEN.

RITO A LA COMUNION

El "Padre nuestro", recitado o cantado por toda la asamblea, se ordena a la comunión. Es la mejor oración, porque nos la enseñó el Señor, y en ella se pide el *pan cotidiano*, que se da a los cristianos, principalmente como alimento espiritual el cuerpo de Cristo, y se implora el perdón de los pecados...

El celebrante dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir.

Luego todos juntos con el sacerdote:

PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO
SANTIFICADO SEA TU NOMBRE;
VENGA A NOSOTROS TU REINO;
HAGASE TU VOLUNTAD
EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.
DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DIA;

**PERDONA NUESTRAS OFENSAS,
COMO TAMBIEN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN.
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACION,
Y LIBRANOS DEL MAL. AMEN.**

A continuación del "Padre nuestro" sólo el sacerdote prosigue diciendo:

Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días, para que ayudados de tu misericordia vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro salvador Jesucristo.

La asamblea concluye con esta aclamación:

TUYO ES EL REINO, TUYO EL PODER Y LA GLORIA POR SIEMPRE SEÑOR.

RITO DE LA PAZ

Después el sacerdote dice: "Señor Jesucristo, que dijiste a los apóstoles: Mi paz os dejó, mi paz os doy, no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. El pueblo responde: AMEN.

El sacerdote invita a todos a darse la paz:

"Daos fraternalmente la paz".

Es el signo del amor cristiano, totalmente contra-

rio a cualquier enemistad o rencor. Debe hacerse discretamente y no de modo llamativo.

Fracción del pan

El sacerdote fracciona la Hostia sobre la patena y echa una partícula en el cáliz, diciendo en secreto:

Esta mezcla y consagración del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo nos sirva al recibirla para la vida eterna.

Mientras tanto el pueblo dice:

CORDERO DE DIOS,
QUE QUITAS EL PECADO DEL MUNDO,
TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

CORDERO DE DIOS,
QUE QUITAS EL PECADO DEL MUNDO,
TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

CORDERO DE DIOS,
QUE QUITAS EL PECADO DEL MUNDO,
DANOS LA PAZ.

Los fieles con estas invocaciones piden a Jesucristo, el Cordero inmolado por nuestros pecados, que los purifique, para hallarse más dignos de recibirle en la comunión.

Comunión

"El sacerdote se prepara con una oración en silencio para recibir con fruto el cuerpo y la sangre de Cristo: los fieles hacen lo mismo orando en silencio."

Los fieles que asisten a Misa debieran acercarse a comulgar, porque es la manera de unirse a la Víctima sagrada, y de participar en el sacrificio; pero no deberán hacerlo los que estén en pecado mortal, pues como dice San Pablo: "Prepárense a recibir este pan, porque el que indignamente lo recibe (sin las debidas disposiciones) es reo del cuerpo y de la sangre del Señor" (1 Cor. 111, 25-27).

Invitación a los fieles

Con la hostia elevada sobre la patena el sacerdote se dirige a los fieles:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a la cena del Señor.

Todos los asistentes se unen al sacerdote diciendo:

SEÑOR, NO SOY DIGNO DE QUE ENTRES EN MI CASA, PERO UNA PALABRA TUYA BASTARA PARA SANARME.

(A continuación comulga el sacerdote).

Comunión de los fieles

El sacerdote se acerca a los fieles que van a comulgar, diciendo al presentarles la hostia:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:
AMEN.

AMEN es una palabra que significa ante todo *certeza,* esto es, "ciertamente, verdaderamente, seguramente", o sencillamente, sí.

Este "Amén" no significa "Así sea", sino "Así es", es decir, es como si dijera: "Tengo por verdadero lo que acabo de recibir, sí, es ciertamente el cuerpo de Cristo".

Después de guardar el sacerdote unos momentos de silencio, sigue la

Oración de la Comunión

El sacerdote canta o recita la oración que es variable y propia de la Misa del día. A la oración siguen las advertencias que convenga hacer, y a continuación bendice a los asistentes.

S. El Señor esté con vosotros.

P. Y CON TU ESPIRITU.
S. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.
P. AMEN.
Despedida
S. Podéis ir en paz.
P. DEMOS GRACIAS A DIOS.

Las personas que han comulgado no deben abandonar el templo en seguida que acaba la misa, pues como tienen en su pecho a Cristo, deben permanecer unidos a Él por la oración siquiera unos cinco o diez minutos, pues es una gran descortesía el comulgar y, mientras Él permanece con nosotros que nosotros le abandonemos para hablar con los demás.

Dicen los santos que el momento más importante de nuestra vida es el que sigue a la comunión, porque es cuando Jesús se halla más dispuesto a enriquecernos con sus gracias. De poco sirve ir a misa y comulgar si no se aprovechan esos momentos para enriquecernos espiritualmente con las gracias que Jesucristo da generosamente a quienes se las pidan.

Advertencia: Para los que deseen tener un mayor conocimiento de la Misa, les remito a otro libro algo más amplio que titulo sencillamente *LA SANTA MISA* explicada o bien al titulado *"Catequesis importante sobre la explicación de LA SANTA MISA".*

CANTICOS QUE PUEDEN EMPLEARSE EN LA SANTA MISA

Entrada

- Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Dad gracias al Señor...
- ¡Qué alegría cuando me dijeron...
- Vamos cantando al Señor...

Ofertorio

- Te presentamos el vino y el pan...
- Juntos como hermanos, miembros de una Iglesia...
- Hoy te ofrecemos nuestra juventud.

Comunión

- El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación...
- Un mandamiento nuevo nos dio el Señor...
- No podemos caminar...

Acción de gracias

-A Dios den gracias los pueblos...
- Gracias, Señor, por nuestra vida...
- (Himno a la alegría.).